

Queridos hermanos y hermanas:

¿Cómo estamos? Ahora, a las puertas de empezar un nuevo curso. ¿Cómo estamos? ¿Qué sentimientos habitan nuestro corazón? ¿Miedo, incertidumbres, cansancio, rutina,...?

La primera lectura es un canto a la esperanza: "*Sed fuertes, no temáis*". Qué bonito que en el inicio de curso Dios nos dirija a nosotros estas palabras, "*Sed...*". Cuánto bien me hace rezar con frases cortas como éstas. Porque cuando rezas una frase así, Dios te da valentía, y saca fuera los miedos.

El fundamento de esta esperanza es Dios que actúa, es la acción de Dios en nosotros. "*Mirad a vuestro Dios ..., viene en persona, resarcirá y os salvará*". iiDios que nos quiere salvar!! Ahora, y cada día a lo largo de este curso. Da paz escuchar y rezar que Dios nos viene a salvar.

Y después va relatando poéticamente el hacer de Dios "*Se despegarán los ojos del ciego, los oídos del sordo se abrirán, saltará como un ciervo el cojo, la lengua del mudo cantará*". Nosotros somos estos "ciegos", "sordos", "cojos":

"Ciegos" porque no vemos el dolor de los demás.

"Sordos" porque no escuchamos el grito de los pobres.

"Cojos" porque no hacemos nada por los necesitados.

Pero, tengamos alegría y paz, porque Dios viene para salvarnos de todo esto, de este corazón cerrado y de piedra que tenemos, para darnos un corazón sensible y abierto a los hermanos. Y todos, yo el primero, hemos de hacer camino en este sentido.

Pidamos la gracia a Dios, esperemos su gracia, para que tengamos este corazón sensible... La vida cristiana es un don, no una conquista personal, la vida cristiana es más recibir que hacer nosotros... Por eso tantos santos y santas al final de sus vidas dicen: "Todo es gracia". ¿Qué están diciendo con esto? Pues, que en aquello que ellos hacen no lo viven como un gran mérito suyo o un gran esfuerzo suyo, sino como la fuerza de Dios actuando en sus personas. Pidamos y esperemos la gracia de un corazón sensible.

La cima poética de la primera lectura llega al final cuando dice: "*Porque han brotado aguas en el desierto, torrentes en la estepa; el páramo será un estanque, lo reseco un manantial*". Uuuuaaaauuuu. iiQué potente es la acción de Dios!! El desierto, lleno de torrentes. Las tierras secas, son estanques. Lo reseco, un manantial.

iiDios lo puede todo, para Dios nada es imposible!!

Pasemos al evangelio, espero que cuando meditabais este evangelio en vuestra casa hayáis pensado: "yo soy el sordomudo". He dicho unas trescientas veces, que nosotros somos el personaje central de cada escena del evangelio. Espero que ya tengáis incorporada esta rutina.

Nosotros somos este sordo. No podemos ver la Palabra como un cosa que Jesús hizo en el pasado y que ahora lo recordamos. En la eucaristía hacemos presente y viva esta palabra. Nosotros somos este sordo, y Jesús a nosotros también nos quiere curar hoy y nos dice: "Effetá" (que quiere decir "ábrete).

Esta palabra es una palabra que decimos los sacerdotes en cada bautismo. Después del bautismo, después de encender el cirio bautismal, se hace (se puede hacer) el rito del "Effetá". Donde el celebrante toca los oídos y la boca del niño, todo diciendo: *"El Señor Jesús que hizo oír a los sordos y hablar a los mudos, te conceda, a su tiempo, escuchar su Palabra y proclamar la fe, para alabanza y gloria de Dios Padre"*.

Hoy Jesús al decirnos "effetá" nos vuelve a capacitar para escuchar la Palabra de Dios y a proclamar las maravillas que Dios hace en nuestra vida. Escuchar y proclamar. Tendría que ser nuestro deseo.

Una confidencia: Yo antes de leer el evangelio pido a Jesucristo, simbolizado en el altar, que me bendiga para proclamar dignamente la Palabra. Y al acabar empiezo a decir "effetá", pensando en vosotros, que Dios os abra los oídos para escuchar su Palabra.

Fijaros que el sordomudo no puede dejar de hablar de lo que Jesús ha hecho en él, también nosotros es preciso que no dejemos de hablar de todo lo que Dios hace en nosotros.

Dicen que la boca habla de aquello que el corazón va lleno. Pues, hablemos de las maravillas que Dios ha ido haciendo en nosotros. ¿De qué habla nuestra boca? ¿Habla de la maravilla que Dios ha hecho en nosotros a lo largo de los años? Dos opciones: o Dios no ha hecho nada... cosa impensable si somos verdaderos seguidores de Jesús o nosotros nos lo callamos... ¿cómo podemos callar las maravillas que Dios hace en nosotros? El sordomudo no puede, tampoco nosotros no podemos...

Hemos visto como Jesús ha utilizado unos signos pobres para comunicar su salvación (unos gestos, un poco de saliva, una palabra), ahora también Jesús utilizando unos signos pobres: el pan y el vino se hará presente en medio de nosotros para que podamos entrar en comunión con él y esta comunión nos transforme... Amén.